MONGOL.

TSYPILMA TABKHAYEVA, 31 AÑOS, REPÚBLICA BURIATYA (BAIKAL). LICENCIADA EN FILOLOGÍA MONGOLA.

"Aquí hay pocos mongoles y los que están no hablan español. Así que, de una forma u otra, la comunidad mongola llegaba a mí para que tradujera sus papeles. Hace cinco años hice un trabajo puntual con los juzgados. El año pasado envié mi currículo y hace un mes me llamaron para traducir. El español lo he aprendido aquí".

SANGO

ELIANE LAURE ABO NANGAMA, 34 AÑOS, REPÚBLICA CENTROAFRICANA.

"Desde la asociación Karibu, un día me preguntaron si existía un idioma llamado songa. Les dije que su nombre era sango. Quisieron saber si conocía a alguien que lo tradujera. Les conté que ni siquiera conocía a nadie de mi país aquí, pero que quizá yo lo podía hacer. Además, así podía comprobar mi nivel de español".

LITUANO, RUSO Y POLACO

IRENA PAULIKAITE, 31 AÑOS, VILNIA (LITUANIA). MAGISTERIO EN LENGUA EXTRANJERA.

"Aprendí español escuchando a padre Salvador, misionero del Camino Neocatecumenal y uno de los primeros españoles en entrar en Lituania tras la Caída del Muro de Berlín. Llegué a España en el primer autobús lituano que hizo el Camino de Santiago. En 2007, a través de la embajada, empecé como intérprete en este campo".

UZBEKO Y TAYIKO

SHORIA TURSUNOVA, 42 AÑOS, UZBEKISTÁN. MÉDICO.

"Hace ocho años que vivo en España, soy médico, y estoy homologando mi título. Para legalizar mi documentación la traduje yo misma, y fue en la embajada donde me recomendaron dedicarme a la traducción. En un anunció leí que pedían traductores y envié mi currículo. Era una empresa que lleva las traducciones de los juzgados".

BÚLGARO, FRANCÉS Y RUSO.

MAYA BOYANOVA, 35 AÑOS, BULGARIA. LICENCIADA EN FILOLOGÍA BÚLGARA.

"Aprendí español en la Escuela Oficial de Idiomas y en la Complutense de Madrid. Empecé como profesora de este idioma en varias ONG. También traducía artículos de prensa al ruso y francés para mis alumnos y currículos de forma gratuita. Un día, un amigo me avisó sobre la selección de intérpretes. De eso hace ya 3 años".

RUSO Y RUMANO

TATIANA RADAUTA, 33 AÑOS, MOLDAVIA. LICENCIADA EN FILOLOGÍA RUSA.

"La verdad es que nunca me dediqué a la interpretación, ni tan si quiera se me había ocurrido. Un día, en las clases de natación de mi hija, hablando con la madre de otra niña, me comentó que era intérprete de una empresa. Me recomendó enviar mi currículo. Así fue como, poco a poco, me fui introduciendo en este mundo".

RUMANO Y HÚNGARO

ELENA ILDIKO, 36 AÑOS, RUMANÍA. GESTIÓN ECONÓMICA Y CONTABILIDAD.

"En realidad, lo mío no era la gestión económica. Soy nativa de un idioma latino, el rumano, así que para mí fue fácil aprender el español. Me matriculé en un curso de Traducción e Interpretación en la Universidad de Alcalá de Henares y luego entré en una empresa, donde hago traducciones para los juzgados madrileños".

PAQUISTANÍ, URDU Y PASTÚN

AHMAD IJAZ, 35 AÑOS, PAQUISTÁN.

"Siempre me han gustado los idiomas y la lingüística. Mi mujer es de habla latina y así fui aprendiendo el español hasta que deseé que se convirtiera en mi profesión. Vine a España y deseaba a toda costa interpretar. Acudí a compañías privadas e instituciones y finalmente terminé en una empresa que trabaja en los juzgados".

GAÉLICO.

PETER CAMPBELL, 32 AÑOS, IRLANDA DEL NORTE. LICENCIADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA.

"Tras licenciarme, vine a Madrid, antes estuve de Erasmus en Granada, para hacer un máster en traducción. Al acabar, empecé a trabajar como traductor e intérprete freelance de inglés. Domino el gaélico porque mis padres son del oeste de Irlanda. Hace dos años me ofrecieron ser intérprete de gaélico y no me lo pensé".

LOS JUZGADOS

DE LAS MIL Y UNA LENGUAS

Parecen la versión moderna de la Torre de Babel con idiomas poco conocidos: el tigriña, lingala, kikongo, sango, pastún... Los intérpretes se han convertido en una figura clave de los tribunales. Una profesión difícil –algunos de ellos llegan a tener protección–, pero gratificante, como cuentan estos 35 protagonistas que trabajan para un juzgado de Madrid.

por Eva Dallo fotografías de Thomas Canet

SONINKE, BAMBARA, DIOULA, KASOKE

MAMOUDOU DIAKITÉ,
29 AÑOS, MALI.
ESTUDIANTE.

"Vine a España hace cuatro años a estudiar castellano. Mi idea era dedicarme a la traducción. Me enteré del trabajo por Internet. Hice una prueba en la que alguien pedía asilo político. Ahora preparo la homologación del bachillerato porque quiero ir a la universidad. Estudiar y trabajar es duro, pero me basta con dormir cuatro horas".

FRANCÉS

CEDRIC LACROIX,
33 AÑOS,
FRANCIA.
LICENCIADO
EN DERECHO.

"Envíe un currículo y me llamaron para hacer una traducción escrita. Luego empecé en los juzgados. Tengo un máster en Cooperación al Desarrollo y Ayuda Humanitaria y aprendí español en el colegio y en América Latina. Éste es un trabajo interesante. Conoces gente que ha vivido cosas muy duras, como los refugiados".

ÁRABE CLÁSICO

MOHAMMAD EL KHARRAZ EL MALAKI,
40 AÑOS,
MARRUECOS. LICENCIADO EN TRADUCCIÓN.

"En Marruecos conocemos los dialectos del árabe por las películas y las series de televisión. Son egipcias y el árabe de Egipto representa a todos los de Oriente. Además, vivía en Tetuán y veía La 1 y La 2. Hice aquí la selectividad para extranjeros. Estudié Traducción e Interpretación en Salamanca y comencé a trabajar en los juzgados".

HEBREO Y ESPAÑOL

EMILIO ABRAHAM,
53 AÑOS,
ARGENTINA. TRADUCTOR PROFESIONAL.

"Nací en Argentina, pero pasé 13 años en Israel, donde estudié Psicología. La bibliografía era en inglés, así que leía en ese idioma, pensaba en castellano y escribía en hebreo. Vine a España y empecé como traductor. En noviembre me llamaron y me dijeron que tenía que ir al juzgado. Parece ser que no hay muchos intérpretes de hebreo".

INGLÉS

OLGA CASAL,
45 AÑOS,
VALLADOLID
(ESPAÑA)

"Me fui a Gran Bretaña para aprender inglés. Ya en Madrid, trabajé 10 años como secretaria bilingüe. Hace cinco, la Consejería de Justicia me admitió como traductora. Preparo mucho mis interpretaciones. Ayudar a otras personas a transmitir lo que ellos solos no consiguen por desconocer el idioma no tiene precio. Es muy gratificante".

ÁRABE CLÁSICO

TALAL Z,
49 AÑOS,
SIRIA.
ESTUDIOS
EN TURISMO.

"Estudié Turismo en Siria y vine a España a realizar un máster en una escuela privada, pero antes ya había estudiado español en mi país. Siempre me había gustado el campo de la traducción, así que cierto día vi una oferta para trabajar como intérprete en los juzgados y contesté. De esto hace casi un año y medio, y acudo casi a diario".

TAGALO E INGLÉS

FIDES INTON CABUEÑOS,
58 AÑOS,
FILIPINAS.

"Soy hija de diplomáticos filipinos en España, por eso hablo español. También trabajo desde hace años como profesora de inglés. Hemos vivido en muchos países. En Filipinas tenemos dos lenguas oficiales, el inglés y el tagalo. Para interpretar, contactaron directamente conmigo, dadas las referencias que tenían de otro de sus intérpretes".

LETÓN

GUNA PIGITA,
37 AÑOS,
RIGA (LETONIA).
LICENCIADA EN HISTORIA DEL ARTE.

"En mi país, los filmes extranjeros no se doblan, se subtitulan. Me gustó tanto *Todo sobre mi madre* que me aprendí los subtítulos y pensé, como ya sabía francés, en aprender español. He traducido novelas y libros de Arte. En la Embajada de España en Riga ejercí de traductora intérprete, igual que ahora hago en Madrid".

CHINO

LYNG NI,
28 AÑOS,
CHINA.
LICENCIADA EN
FILOLOGÍA HISPÁNICA.

"Me hice intérprete porque estudié Filología Hispánica en la Universidad de Pekín y siempre me ha gustado esta profesión. Empecé a trabajar en España hace cinco años en una asesoría, y de allí surgieron oportunidades para hacer de intérprete. Desde hace tres, trabajo con la empresa de traducción para la Comunidad de Madrid".

CHECO Y ESLOVACO

LEONA FAJMANOVA,
34 AÑOS,
REPÚBLICA CHECA.
ENFERMERA.

"Llegué a España hace 15 años. Pensaba estar un año y aprender el idioma, pero me quedé. Repecto a la traducción e interpretación me especialicé ya más tarde con estudios, cursos y exámenes, tanto en España como en la República Checa, pero el aprendizaje es continuo hasta el día de hoy. Como intérprete, empecé hace varios años".

SERBIO, CROATA Y BOSNIO

JELENA BISTIC,
43 AÑOS,
SERBIA. LICENCIADA EN
FILOLOGÍA HISPÁNICA.

"Llevo dos años realizando servicios de interpretación en la combinación de idiomas: serbio, croata y bosnio. Toda mi carrera profesional ha estado relacionada con esta actividad en varios sectores: desde el legal y comercial hasta el promocional, turístico, de servicios y logística... Son más de 15 años de experiencia".

DIOULA Y BAMBARA

KONÉ VAZOUMANA,
23 AÑOS,
COSTA DE MARFIL.

"Mi sueño fue ser intérprete en España y cuando llegué aquí, investigué cómo conseguirlo. El dioula es mi lengua materna, y se habla, además, en Burkina Faso y Gambia. Es un dialecto del bambara, el idioma mayoritario en Mali y pertence al mandinga, grupo de lenguas del oeste de África. Ahora trabajo como intérprete".

NEERLANDÉS

SEM BUSSER,
32 AÑOS,
PAÍSES BAJOS.
LICENCIADO EN FILOLOGÍA FRANCESA.

"Hice parte de la carrera en Granada. Allí aprendí castellano desde cero. Volví a Holanda y terminé Filología Francesa, me especialicé en Traducción e Interpretación de francés y español, idiomas de lo que me hice traductor jurado. Hace dos años vine a Madrid y trabajé como traductor de neerlandés. Luego me derivé hacia la interpretación".

PORTUGUÉS

VERÓNICA MARÍA TERESI,
32 AÑOS,
BRASIL.
LICENCIADA EN DERECHO.

"Siempre supe que mi vocación no era ser abogada. Un máster en Brasil me dio la oportunidad de trabajar en el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid, donde estoy. Al trabajar en la traducción e interpretaciones en seminarios y reuniones, me surgió la la oportunidad de dedicarme a ello".

ALBANÉS

MIGENA G.,
31 AÑOS,
ALBANIA.
LICENCIADA EN DERECHO.

"Empecé en 1999, en servicios para la Cruz Roja y Cáritas España en el campamento de los refugiados kosovares en Hamallaj (Durres, Albania). Trabajé como traductora de informes psicosociales (albanés-español y albanés-inglés) para el Servicio Social Internacional, en la delegación albanesa. Desde 2007, trabajo y asisto como intérprete".

ALEMÁN

MARTA G.,
34 AÑOS,
MADRID (ESPAÑA).
LICENCIADA EN FILOLOGÍA ALEMANA.

"Siempre me gustaron los idiomas. Estudié Filología Alemana e hice cursos dirigidos al mundo de la traducción e interpretación, ya que quería enfocar mi destino a este mundo. Conocer Alemania, su cultura y poder comunicarme con su gente hizo que aún me gustase más este mundo. Llevo 10 años como traductora e intérprete".

RUMANO

SIMONA MARÍA BAICU,
34 AÑOS,
RUMANÍA.
LICENCIADA EN LETRAS.

"Siempre me ha gustado la lingüística. Al acabar la carrera de Letras en mi país, me vine a España y, después de formarme en lengua castellana, me decidí por la interpretación. Empecé a trabajar con diferentes administraciones hasta ser intérprete de la empresa que provee los servicios de traducción de los juzgados".

ITALIANO

MERCEDES M.,
22 AÑOS,
ESPAÑA.
MEDIACIÓN LINGÜÍSTICA E INTERCULTURAL.

"Estudié la carrera en Italia y las prácticas las hice como becaria en el Departamento de Interpretación de la misma empresa donde trabajo en la actualidad como intérprete. También estudio chino, hice un curso en la Universidad de Zhejiang. El español es mi lengua nativa y también hablo el inglés, que aprendí desde pequeña".

LINGALA Y KIKONGO

NICOLE NDONGALA,
38 AÑOS,
CONGO. LICENCIADA EN ECONOMÍA

"Llegué a Madrid hace 11 años, huyendo de la guerra en mi país. Trabajo como mediadora intercultural de la Asociación Karibu-Amigos del Pueblo Africano, la misma que me acogió. Empecé a traducir en esta ONG y luego en hospitales y centros de acogida. Hice cursos de interpretación y traducción para que fuera mi profesión".

AUCH, TISEKIRI, YORUBA Y BINI

BELLO O.,
39 AÑOS,
NIGERIA. LICENCIADO EN ECONOMÍA.

"Trabajaba en uno de los bancos más importantes de mi país, pero la tensión política se hizo cada vez más difícil de aguantar. Llegué a España en 2000 y trabajé en una empresa de la construcción. Allí empecé a interpretar, ya que muchos de los empleados no se entendían. Me encantó y logré trabajo como intérprete en los juzgados".

En la madrileña Plaza de Castilla, que parece clavada a la tierra por las Torres KIO, cientos de personas franquean diariamente las puertas del edificio judicial más grande de Madrid: los juzgados de Primera Instancia e Instrucción. Una mole de 73.205 metros cuadrados, en cuyas salas se sientan jueces de lo penal y civil y, cada vez con mayor frecuencia, un intérprete.

Con más de tres millones de habitantes, Madrid es la tercera ciudad más poblada de Europa, después de París y Londres, y la primera de España. Cuenta, además, con el mayor índice de población inmigrante: un 17,40%. En el resto de la Comunidad, las cifra es similar, alrededor del 17,20%.

A lo largo del año 2008, en sus órganos judiciales se realizaron un total de 9.000 traducciones e interpretaciones: 5.500 en la capital y aproximadamente 3.500 en el resto de la región. "Hace 26 años yo me encargué de montar el servicio de traducción de los juzgados de Plaza de Castilla, porque la Consejería de Justicia no había organizado ninguno", recuerda Hassan Saharahui, coordinador de dicho servicio.

De origen marroquí, Saharahui domina el árabe, el inglés y el francés, y probablemente es el traductor judicial con más experiencia en España. En los últimos años, la cada vez mayor afluencia de extranjeros –muchos de ellos de lenguas minoritarias– a los tribunales desbordó la capacidad de su servicio. "Un equipo de ocho personas llegamos a cubrir, en un día, 24 juicios. Es decir, ¡hasta tres cada uno! En la actualidad, un 90% de las traducciones la hacen trabajadores de empresas licitadas", detalla.

> "En la actualidad, un 90% de las traducciones corre a cargo de trabajadores de empresas licitadas", detalla Hassan Saharahui

La necesidad de encontrar intérpretes para cualquier idioma y en cualquier momento y dentro de los plazos que eviten la suspensión del juicio, llevó a la remodelación del servicio en 2007. Así, a través de concurso abierto, se contrató a una empresa para dar apoyo a los funcionarios. Lo que ha permitido que se pase de disponer de intérpretes para cinco lenguas a 28. Además, tiene capacidad para cubrir hasta 128 idiomas.

Sin embargo, algunos sectores se quejan del descenso en la calidad de las traducciones. "Nosotros entendemos que la Consejería no puede tener en plantilla, disponibles día y noche, traductores para todos esos idiomas, porque sería su ruina", apunta Sonsoles P., vicepresidenta de la APTIJ (Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes Judiciales). Y continúa: "Pero debería garantizarse la calidad del servicio. Desde la asociación, abogamos porque exista un registro de intérpretes externos en los juzgados, que sean contratados directamente por la Administración", explica esta funcionaria que trabaja como intérprete del Tribunal Supremo.

"España va a contracorriente en lo que a traducción judicial se refiere", comenta Saharahui, coordinador del servicio de traducción. Argumenta el porqué: "En el Consejo de Europa, los suecos han aprobado una ley por la que es imprescindible ser intérprete jurado para poder trabajar en el entorno judicial. Sin embargo, aquí, según un Decreto Ley aprobado el 9 de octubre, cualquier persona puede hacerlo si, a la pregunta de un funcionario sobre si entiende el castellano, responde que sí".

Para Saharahui la nueva legislación supone una grave merma de los derechos,

SOMALÍ

ABDOUL KADIR, 25 AÑOS, SOMALIA. INFORMÁTICO.

"Hace cinco años llegué a Salamanca para estudiar Informática, al tiempo que aprendía español. Me di cuenta de que me gustaba más la traducción e interpretación, asi que contacté con una empresa y como no hay muchos intérpretes de somalí, entré en su plantilla. Un día vi que en Madrid buscaban un intérprete de mi lengua y me vine".

ARMENIO

IRINA P., 35 AÑOS, ARMENIA. LICENCIADA EN CIENCIAS Y TECNOLOGÍA DE LOS ALIMENTOS.

"Todo empezó con un compañero, que llevaba varios años trabajando como intérprete en Sevilla. Él me ayudo a encontrar mi primer trabajo. En mi país estuve varios años trabajando en la aduana. Aprendí con facilidad el castellano, en la Escuela Oficial de Idiomas de San Sebastián de los Reyes, donde actualmente estudio inglés".

FRANCÉS Y GALLEGO

BEATRIZ D., 24 AÑOS, SUIZA. LICENCIADA EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN.

"Nací en Ginebra, pero tengo la nacionalidad española. Mis padres son ambos españoles y de Galicia. Interpreto del español al gallego y viceversa y del español al francés y viceversa. Me decanté por esta profesión después de haber estudiado Traducción e Interpretación en la Universidad de Vigo. Ahora estudio Filología Francesa".

WOLOF, PULAAR, DIOULA Y SONINKE

ABDOUL A., 42 AÑOS, SENEGAL. LICENCIADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA.

"En 1995 acabé la carrera en la Universidad de Dakar y la Agencia Española de Cooperación Internacional me concedió una beca para hacer un máster de Interpretación en la Universidad de La Laguna (Tenerife). Al finalizar, me saqué el título de intérprete freelance, pero me he formado como profesor de español, lengua que aprendí en el instituto".

POLACO Y RUSO

MAYA B., 35 AÑOS, UCRANIA. LICENCIADA EN ECONOMÍA.

"Cuando llegué a España hice muchos cursos de español y trabajé como contable. Percibí que cada vez se necesitaban más traductores e intérpretes y opte por dedicarme a ello. Envié mi currículo a las Administraciones Públicas, con las que colaboré un tiempo. Desde hace cuatro años me dedico profesionalmente a la interpretación".

UCRANIANO Y POLACO

HALYNA B., 39 AÑOS, UCRANIA. MAESTRA.

"En mi país era profesora. Cuando llegué a España trabajé como administrativa en instituciones públicas. Como mi castellano era bueno, me pedían ayuda para traducir algunos textos y hacer alguna interpretación. Me encantaba y decidí contactar con empresas del sector. Así llegué a traducir para los juzgados".

un problema del que " sólo seríamos conscientes si estuviéramos en otro país y un intérprete pudiera hundirnos", afirma de manera contundente.

LENGUAS DESCONOCIDAS. "Probablemente, la petición más extraña que nos ha llegado es la de un intérprete de tigriña, lengua que se habla en Etiopía y de la que se sabe muy poco, a pesar de ser el tercer idioma más hablado del país", comenta Álvaro Salamanca, responsable de Comunicación y Relaciones Institucionales de Seprotec. Ésta es la empresa que interpreta y traduce declaraciones orales en el marco de los procedimientos jurisdiccionales y fiscales en los juzgados de la Comunidad de Madrid.

Todos los intérpretes que trabajan en Plaza de Castilla, salvo seis funcionarios y contratados directamente por la Administración, son provistos por Seprotec. "En la actualidad, están aumentado la demanda de dialectos asiáticos y africanos", continúa Salamanca, "aunque siempre encontramos intérpretes para los idiomas que nos piden", añade.

También asegura que "los requisitos mínimos que exigimos son los de titulación superior, dominio absoluto del idioma a través de unas pruebas, que hacemos en nuestras oficinas, de traducción e interpretación, formación jurídica –impartida por nosotros mismos– y formación en Lengua".

Los intérpretes se localizan por medio de anuncios en páginas específicas y portales de Internet dedicados al sector multilingüe. Pero no siempre es fácil, como ocurre en el caso del mencionado tigriña y el amhárico, que se hablan fundamentalmente en Etiopía, o el edo (dialecto nigeriano), entre otros. En ocasiones, son las embajadas y las ONG quienes que orientan a Seprotec en la búsqueda. Una de éstas, Karibu-Amigos del Pueblo Africano, acogió a la congoleña Nicole Ndongala cuando, en 1998, llegó a Madrid huyendo de la guerra en su país. Once años más tarde, Ndongala trabaja como traductora en los juzgados de Plaza Castilla, gracias a un currículo poco habitual en nuestro país: ha conseguido licenciarse en Economía, y domina el lingala, el kikongo, el francés y el inglés, además del español.

> A veces, se aferran al intérprete como si fuera su salvador, pero éste también puede convertirse en blanco de la ira de alguna de las partes

A CUESTAS CON EL ESTRÉS. Hace años que esta profesión figura entre las más estresantes, rasgo que se acentúa en su vertiente judicial. "Es la hermana pobre de la interpretación. Sin embargo, requiere la misma capacidad de concentración, memoria y análisis, pero en un entorno además muy exigente, con un tribunal de varias personas..., por no hablar de casos en los que existe un estrés adicional mucho mayor: violaciones, asesinatos, gran repercusión mediática...", comenta la vicepresidenta de la APTIJ.

"Muchos intérpretes inmersos en procesos complicados han de mantener el anonimato. De hecho, cuando solicitan nuestros servicios, nunca nos dicen para qué detenido es", apunta Álvaro Salamanca.

En temas con secreto de sumario, éste también se les se aplica a ellos. "En ocasiones, aunque seas fijo y de plantilla, no te permiten ver las actuaciones. Mientras, que, a veces, podemos ver cómo al día siguiente hay periódicos que publican detalles sorprendentes que ni tú sabías", explica Sonsoles P.

Existen juicios complicados, "de estafa, asuntos financieros o incluso más corrientes, como accidentes de tráfico, en los que el vocabulario es endiablado, pero nadie parece entender que el intérprete necesita prepararse la materia que se va a tratar, al menos ver el atestado policial o el escrito de acusación", suspira.

La clave para el buen hacer de estos profesionales está en evitar la improvisación para poder dar una versión fidedigna y absolutamente objetiva en otro idioma. Como ellos mismos reconocen, a veces, es difícil guardar la distancia y no dejarse involucrar anímicamente, sobre todo "en casos de parlantes de minorías lingüísticas, que nos ven como la única puerta para entender lo que sucede, de explicarse ante el juez, para entender y hacerse entender", explica Sonsoles P.

En ocasiones, tienden a aferrarse a ellos como sus potenciales salvadores. Sin embargo, también puede suceder todo lo contrario, que se conviertan en blanco de la ira de alguna de las partes implicadas en el proceso, a pesar de que el intérprete sólo intente ser aunque intenten ser su propio "yo" en otro idioma.

¡! TEXTO TRADUCIDO AL INGLÉS EN ENGLISH CORNER PÁG.48

PROFESIÓN DE RIESGO

"Los intérpretes de vasco son los que más cambian, y los que menos duran, una media de tres meses", apunta Álvaro Salamanca. En ocasiones, la de intérprete judicial puede ser una profesión de riesgo, razón por la que algunos de los protagonistas que nos cuentan su historia en este reportaje prefieren no dar su apellido. A veces, acceden a información confidencial en juicios bajo secreto de sumario, por lo que llegan a estar protegidos. "El 11-M cambió los protocolos de seguridad de los intérpretes, y ahora son más cautos", explica Sonsoles P., de la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes Judiciales. El mismo secreto de sumario les impide, así mismo, tener acceso a documentación que les permita preparar el vocabulario con anterioridad, dificultando enormemente su trabajo.